



UN SUPRIMO ESFUERZO

Las elecciones, con su cortejo de manifestos y manifestaciones, candilejas y cohetes por un lado y respesos de dielo en las banderas por el otro, silbas y aplausos, vivas y mueras, abstención de los electores y "huir" de los candidatos, no deben hacernos olvidar que no es en esta isla, sino en los Estados Unidos, ni en la Habana, sino en Washington, donde está planteado y ha de resolverse muy en breve el más trascendental y urgente de nuestros problemas; como que de él depende la prosperidad ó la ruina del país, la vida ó la muerte de la producción cubana.

Comprendemos sin esfuerzo que los candidatos y los electores que se aprestan a reñir batalla sin tener en frente contrincantes, no se curan ni poco ni mucho de dicho problema; á la mayor parte de ellos les tiene sin cuidado que se mantenga el statu quo en las relaciones mercantiles de Cuba con los Estados Unidos, ó que se establezca el régimen de la reciprocity arancelaria entre uno y otro país. Se hallan, desde el punto de vista del porvenir económico de la Isla, en situación análoga á la de aquel hijo de familia que después de hacer el balance de la fortuna de sus ascendientes, sacaba en claro que entre sus mejoradas y desheredadas, no aquéllos la diferencia no pasaba de cuarenta pesetas.

Pero en Cuba hay algo más: aunque en estos momentos no lo parezca—que candidatos y electores, y hasta nos parece que podemos afirmar sin riesgo de que fundadamente se nos desmentirá, que la mayoría de la población viril no figura en las listas electorales. Sobre todo, figuran ó no en ellas, las clases productoras, que constituyen lo que ha dado en llamarse las fuerzas vivas del país, se preocupan principal ó, mejor dicho, únicamente, de lo que va á resolver el Congreso Federal de los Estados Unidos acerca del mensaje que el envió el Presidente Roosevelt para recomendarle que inmediatamente haga concesiones arancelarias á la producción cubana á cambio de análogos beneficios que se harían en Cuba á la producción americana.

No cabe duda de que ese mensaje se obtuvo gracias á los esfuerzos de los comisionados que nuestras Corporaciones Económicas enviaron á Washington, y la recomendación del Presidente de la República al Congreso es un triunfo positivo y muy señalado para los que llevamos á los Estados Unidos la representación de las clases productoras de Cuba. Mas ese triunfo no es, ni mucho menos, una victoria completa y definitiva, falta todavía con quitar la adhesión del Congreso, que ahora, lo mismo que ayer, se encuentra solicitado por intereses encontrados, algunos—y de los más poderosos—opuestos á todo lo que signifique la más mínima concesión arancelaria al tabaco y al azúcar de la Gran Antilla.

Es, por lo tanto, necesario que de nuevo se presente en el capital de la Unión la representación de las Corporaciones Cubanas, y que allí permanezca hasta tanto que se obtenga una resolución, favorable ó adversa, de las Cámaras. No ignoramos que una gestión en pro de los intereses de la Isla así organizada, y mantenida en cierto modo con carácter permanente, no reclama sacrificios de cantidad, pero no vemos que exista el medio de evitarlos.

Cierto es que los Delegados son personas de desahogada posición y no necesitan ni seguramente han de pedir recursos para los gastos propios, aunque esos gastos, que son cuantiosos, no los harían si no asistiesen de la Habana. Es más; sabemos que los delegados han satisfecho por su cuenta, mientras estuvieron en Washington, atenciones de un origen general y que pudieran calificarse de oficiales. Pero una propaganda bien organizada y con el carácter amplio é intenso que exige la índole de un país como los Estados Unidos, no es posible pedir que sufraguen por su cuenta los que ya han hecho y seguirán haciendo en pro de la riqueza de Cuba sacrificios de mucha monta.

De sobra sabemos lo que para nuestros hacendados é industriales, para los primeros sobre todo, representa en el momento actual la aceptación de compromisos como los que demanda la defensa de sus intereses—que son los del país—en los Estados Unidos, donde todo hay que hacerlo en grande escala; y tampoco se nos oculta que el comercio experimenta también las graves consecuencias de la crisis, ocasionada, de una parte, por la paralización de los negocios, y de la otra por la incertidumbre que reina respecto al porvenir; pero así y todo, como los momentos son, según ya dijimos, de vida ó muerte,

FOLLETTIN 123

LA GRACIA DE DIOS

GRAN NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

ADOLFO F. HENRI

Traducida expresamente para el Diario de la Marina

(CONTINUA)

—¡Habla, señor comendador! Preguntó Marcell.

—¡Muy seriamente, caballero.
—Entonces, explícito pronto, dijo á su vez la señora de Stry.
—¡Vamos marqués, ¿qué deseáis preguntarle el comendador? que vuestro hijo se case con la señorita d'Elbeuf? Se casará. ¡Que el blasón de los Stry no se manche por un mal casamiento! No lo sé. Yo he encontrado un medio seguro, único, de separar á vuestro hijo de la joven princesa por la cual quisiera desahogarse.
—¿Y ese remedio?
—No hay nada más que yo que pueda emplearlo, dijo el comendador con una adable fatuidad.
—¿Y ese remedio es infalible?
—Infalible, dijo Bloisleynt agitando con una mano blanca los dedos de sus dedos.
—¿Vamos así, ¿hablad pronto, señor comendador? ¿qué tiempo, señor?
—No lo sé. Yo he encontrado un medio seguro, único, de separar á vuestro hijo de la joven princesa por la cual quisiera desahogarse.

LA PRENSA

A pesar de haberse disuelto la manifestación del domingo á las doce de la noche, hora en que todos los cirulos suelen estar cerrados y recogidos todos los comentarios, el "Mundo" asagrabá muy formal por la mañana que esa manifestación "era el tema de todas las conversaciones".

La información de esta vez ha tomado por cirulos las alcobas y por conversaciones los ronquidos.

Reformas de las tarifas de ferrocarriles

Nos proponemos escribir una serie de artículos sin propósito deliberado de hacer una campaña injuriosa de las Empresas de Ferrocarriles, y si desconocer los beneficios que pudieran obtener los hacendados, de una inteligencia más completa, con diólas Empreras, aplicadas al mismo tiempo la iniciativa del general Wood en materia de unificación de las tarifas de ferrocarriles.

Somos contrarios en principio á que las líneas autorizadas el factor, siempre han de ganar los que vengán á Cuba á traer sus capitales fomentando la riqueza del país; pero no por eso creamos que de una manera provisional y transitoria se nos conceda la riqueza de la Isla de Cuba por la reducción del derecho por sus productos en el mercado de los Estados Unidos, pueda nadie oponerse á que el interés que aque los hacendados cubanos en el extranjero, claro está que este interés no puede fijarse por un decreto directo, pero sí de un modo indirecto, sabiendo el capital empleado por las compañías de ferrocarriles que el interés del segundo los gastos de explotación bajo una administración honrada, y debiendo, con estos datos á la vista, fijarse las tarifas para que los ingresos de las mismas tendán á ser módicos ó más ó menos modesto. Así á esa ciencia esperanza debe atribuirse el reprocho que los ha causado esa resolución de no oponerse á una separación de los Estados Unidos, llamados á sufrir una cruel desamparo no está hoy bailando de contento ante la seguridad de un acto que, desde el 31 de diciembre puede que no se realice, contando esa haberes de junio de 1902 en adelante?

De La República Cubana:

Desde que la coalición "Por Masó" tomó la determinación de retirarse de la presente lucha electoral, los partidarios han podido dar como hecho indudable que Masó y los vagabundos (así nos califican) que hicimos nuestro programa, no obtendríamos ni un solo voto en las comarcas de 31 de este país. El retraimiento ha dado la seguridad á unos cuantos señores que, sin ser vapadores, no tienen hoy donde ganar una peseta, de que en los meses próximos tendán á ser modestos, ó más ó menos modesto. Así á esa ciencia esperanza debe atribuirse el reprocho que los ha causado esa resolución de no oponerse á una separación de los Estados Unidos, llamados á sufrir una cruel desamparo no está hoy bailando de contento ante la seguridad de un acto que, desde el 31 de diciembre puede que no se realice, contando esa haberes de junio de 1902 en adelante?

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

En el momento de fijar interés á los hospitales impuestos en Cuba, se tendría que ir muy lejos, y fijar, por ejemplo, al hacendado, dicho 6 por 100 en el caso de que no se le conceda un sueldo uniforme alguno, segundamente. (Qué ingenio de azúcar que valga un millón de pesos y produzca cien mil sacos de azúcar, se contentaría con una ganancia de \$200,000, sea el capital invertido \$100 sobre el capital invertido.) En esta comparación de lo que gana la Empresa y lo que gana el hacendado está la verdadera clave del problema.

ante las formas de Friné, ni saborear la sangre de los mártires en el cielo, ni meditar una civilización por un buen bien dado; ni honrar con una senaduría á un caballo, ni derruir una ciudad y perseguir una raza por que creía en un Dios único.

¡Todo eso era tan bello!

¡Fortunadamente, dos hombres: Galileo y Oloón, alzando la punta del negro manto, dejaron que un rayo de luz, límpido, y desde el firmamento, renace á lo bello y á lo hermoso, bajo la influencia vivificante de aquella luz.

¡Muy bien, señor esteta.

Pero usted se ha olvidado de que Galileo era cristiano y creyente y de que su teoría rectificaba antes que nada el sistema de Ptolomeo y de los astételes, paganos por excelencia.

Y en cuanto á Oloón, parece olvidarse también de que su intención al descubrir un mundo no fue la de embrocárselo, si no la de hacerlo partícipe de los beneficios de una religión de amor y de paz, y de una civilización que en lo político tenía ya las virtudes de Castilla y el Océano de las Partidas en lo jurídico; colocándolo bajo el amparo y la protección de una soberana que era con razón llamada madre de sus pueblos.

Entérese un poco el señor Nau de esas cosas, que hoy no ignora nadie, antes de estetizar en la forma que lo hace.

Pues comete usurpación quien, con soberbia indiscreta, quiere dárseles de esteta cuando sólo es biberón.

Sigüen leemos en El Havana Post de ayer—ayya edición, que sepamos, no ha sido senadurada, ni denunciado su director por dar la noticia—el sargento Toledo, del cuerpo de Policía, es el afortunado poseedor de un billete de Madrid, que salió premiado en \$7,000.

No ha de fallar quien crea que el deber de la policía es perseguir ese uso que no en jargües; pero tampoco ha de faltar quien encuentre compatibles ambas cosas, siempre que haya alguna probabilidad de no perder.

Y esa seguridad hoy por hoy la tiene el señor Toledo, á quien de seguro le importará poco la cesantía.

Y he ahí cómo ese sargento ha logrado la independencia antes que ninguno de sus paisanos debidamente á España antes que á los Estados Unidos.

Si eso se obtiene de un vicio de los españoles, qué no se obtendrá de sus virtudes, bien explotadas?

Se llama J. Nau y escribe en El Republicano, de Santa Clara.

Dice, hablando de aquel mundo: Materialista por un lado, por el otro eminentemente político, no contentándose con el lucro, sino con ser representada de la manera más visible, personificaba lo más abstracto y había hecho ya de sus símbolos un lenguaje tan vulgar, tan conocido, que sólo era necesario para el comercio por aquella desgraciada plebe que el mundo antiguo había condecorado con tanta inhumanidad á la ignorancia y á la miseria.

De eso que representaba todas las ideas de la manera más visible, es muy cierto.

No hay más que recordar el filósofo grupo que soñan ofrecer el filósofo Blas y su apreciable esposa en las calles de Atenas y á las doce del día, para representar el amor conyugal.

Cuando vio ante el cristianismo, se inmuto, pero no se dio por vencido. Aceptó la lucha con dignidad y la sostuvo hasta que faltó del apoyo de los emperadores, vió poco á poco caer todos sus ídolos.

Un velo negro cubrió al mundo de Oriente á Occidente; la Religión que daba vida á la vida, desapareció para dar lugar á otra, que da vida á la muerte: el cristianismo.

Picaro cristianismo, que ha hecho de "aquella desgraciada plebe que el mundo antiguo había condecorado con tanta inhumanidad á la ignorancia y á la miseria" una humanidad libre é ilustrada, con conciencia propia, con derecho igual al de los demás, y de la vida terrenal al empleo de la inteligencia, y de la vida inmortal por la esperanza en promesas inefables.

La tierra dejó de ser mansión de dicha para transformarse en mansión de todo género de males, en lugar de prueba, donde almas osadas, venimos á explicar crímenes cometidos después de la muerte, y llamamos á fuerza de sacrificios el camino de un paraíso que perdimos.

Bonita debía de estar la tierra entonces, y grandes dichas debía contener, habitada por siervos y tiranos, falta de cultivo y producción, que obligaba á emigrar pueblos enteros, cayendo como hambrientas fieras sobre las naciones vecinas, y devoradas por guerras que los ejércitos de esclavos industriales, y procurando emplear en estrámites el menor tiempo posible. Si á esto se añadiera la designación del Tribunal Supremo para dirimir en definitiva las cuestiones que surgieran, la idea del general Wood sería inmejorable.

En artículos sucesivos iremos desarrollando los numerosos problemas que se plantean en las ideas que dejamos apuntadas.

Con miniatura, la abrió, tomó un poco de rapé entre el pulgar y el índice, se lo introdujo en la nariz, sacudió su pechera con ese aire inocente y gracioso á la vez que sabía tomar, y al fin abrió la boca, y dijo:

—Desespero de veros sumida por un gran pesar, me ho roto el cerebro para arreglar vuestros negocios, y he hallado el medio que, me hechojé, obtendrá nuestro consentimiento.

—¡Es preciso que debe desahogarse para siempre de esa charlatanería!

—¡Es preciso, para que esa joven no pertenezca á vuestro hijo, y que reunáis á ella para no volveréis preciso... que pertenezca á otro.

—¡Es necesario que ese otro á la vez sea bastante amable, elegante y espiñal para atraer á esa joven y en el interés de nuestra casa, yo estoy dispuesto á sacrificarme.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

—¡Vos! ¿Vos quien pretendéis...? Hermano, decididamente sois un viejo... ¡lojo!

—¡Viejito!—exclamó el Comendador herido seriamente esta vez.—¡Viejito! Por lo pronto, Marqués, no se tiene más edad que la que se representa, y yo no necesito de vuestros jóvenes pisalanteos, á tener esta gracia, en que he honrado sabido conservar, no, los gentiles hombres de otro reinado.

ACTUALIDADES

OXIDO DE CARBON PARA LOS CONDENADOS A MUERTE

M. BERTHELTO, QUIMICO FRANCÉS DE GRAN RENOMBRADO RECOMIENDA SU USO CON LOS CRIMINALES CONDENADOS A LA PENA CAPITAL.

La cuestión del mejor medio de aplicar la pena capital se está discutiendo mucho en París últimamente, y un químico distinguido, M. Marcelin Berthelot, después de discutir las ventajas y desventajas de los sistemas en uso en todo el mundo, se pronuncia en favor del óxido de carbón, medio que se usa hoy en París para la destrucción de los perros vagabundos.

Dice que la muerte producida de este modo es tranquila, barata, segura y sin dolor, y que, además, no lastima la sensibilidad de las personas encargadas de presenciar y llevar á efecto la ejecución.

La cuestión del mejor medio de aplicar la pena capital se está discutiendo mucho en París últimamente, y un químico distinguido, M. Marcelin Berthelot, después de discutir las ventajas y desventajas de los sistemas en uso en todo el mundo, se pronuncia en favor del óxido de carbón, medio que se usa hoy en París para la destrucción de los perros vagabundos.

&lt;



